

## HORIZONTE INFINITO

-¡Algo pasa hermano! Llevo unos cuantos días pensando. No termino de creerme lo que está sucediendo, lo que puedo ver, mejor dicho, lo que podemos ver.

-¿A qué te refieres?, yo no veo nada raro –comentó su hermano menor.

-Exactamente a eso, no hay nada raro a nuestro alrededor, nada que desentone en todo lo que nos rodea.

-¿Eso es malo? –Le preguntaba el hermano menor casi pegado a su lado.

- ¡Al contrario! Es algo insólitamente agradable.

-Sigo sin entenderte –decía el hermano menor perplejo, mirando a un lado y otro, tratando de hallar una respuesta más clara a las palabras tan enigmáticas de su hermano mayor.

-No te preocupes, es lógico que no te des cuenta –trataba de tranquilizarlo el hermano mayor- has crecido y tomado conciencia con nuestro mundo ya cambiado.

-No veo que haya cambiado –insistía el hermano menor mirando a su alrededor- de verdad hermano, algo te está pasando –terminaba queriendo mostrarle su inquietud.

El hermano mayor volvió la cabeza hacia la izquierda para mirar a su hermano. En sus rígidos labios apareció una mueca que quería ser una sonrisa.

-Mira al frente –le dijo- a lo lejos, ¿puedes ver el horizonte cómo se pierde difuminándose en la lejanía?

-¡Claro!, parece que el azul se une con la tierra –repuso el hermano menor entornando los ojos para poder fijar mejor la vista.

-Se puede ver a lo lejos, muy lejos, casi hasta el infinito –decía el hermano mayor con la mirada ya al frente mientras seguía avanzando.

-Es mejor que se vea bien, ¿no? –Seguía preguntando el hermano menor, intrigado, a la vez que preocupado por su hermano.

-Pues claro –contestó rotundo el hermano mayor, asintiendo con la cabeza.

-¿Eso es extraño? –seguía preguntando el hermano menor manteniendo aun la intriga.

-Pues sí –sentenció categórico el hermano mayor- muy extraño. Hace apenas seis meses, todavía eras pequeño, todo era borroso; una neblina pegajosa nos impedía ver bien. Teníamos que ir adivinando obstáculos para poder sortearlos. Ahora podemos comer sin peligro a morir. Podemos movernos sin que esas traicioneras telas de araña, tan malvadas, nos inmovilizase hasta asfixiarnos. Sí hermano, algo importante ha pasado para que nos dejen por fin en paz. Ha debido algo muy grave para que dejasen de envenenar el mar.

Siguieron adelante, disfrutando de la vida que lentamente resurgía a su alrededor. Nadaban perezosamente bajo una superficie clara y luminosa.

El hermano mayor marcaba el ritmo y la dirección. El hermano menor lo seguía sin pensar, acompañándolo a su lado.

Las dos tortugas marinas se fueron alejando queriendo perderse en ese horizonte que ahora se les antojaba infinito.

El hermano menor aleteaba alegre, sin cansancio. El hermano mayor seguía pensando en que algo grave le había sucedido al hombre para que hubiese dejado de comportarse como un ser humano.